La Ilustración del Plata

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30

SUSCRICION EN LA R. ORIENTAL
Por un año . . . . $ 10.00
» 6 meses . . . . » 5.50
» un mes . . . . . » 1.00

DIRECTOR
R. FRAGUEIRO

ADMINISTRADOR
A. DE BRAYER

ADMINISTRACIÓN, CALLE CERRITO 231

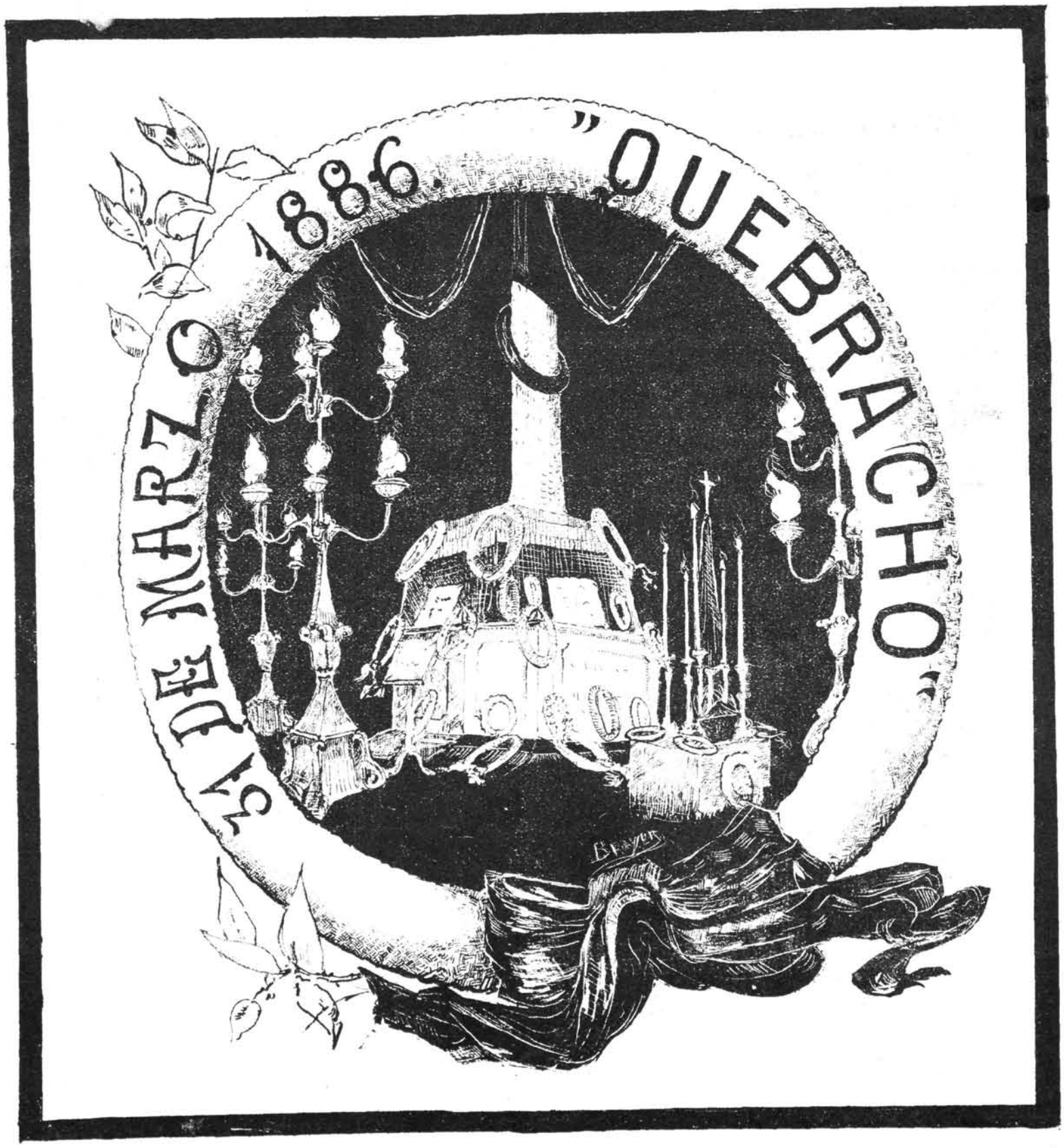
Montevideo, Abril 7 de 1887

AÑO I — NÚMERO 1

Editor y Propietario
A. GODEL

Núm. atrasado 0.40

SUSCRICION EN LA R. ARGENTINA
Por 1 año . . . $ 15.00 m/n
» 6 meses, . . » 7.00 »
» 1 mes . . . » 1.50 »



SUMARIO—BUENOS DIAS—RECUERDOS DE LA SEMANA — HISTORIA DE UN CESTO DE HUEVOS ROJOS—COMO SE OLVIDA—FÉLIX LÉBANO—ALEJANDRO VOLTA—GIANETTO—LAS TUMBAS HÚMEDAS—NEBULOSA—NOVEDADES.

BUENOS DIAS

Un periódico ilustrado y literario, es indispensable en toda sociedad: carencia completa de el tentarnos hasta ahora. La Redaccion de la Ilustracion del Plata, abriga la noble ambicion de llenar ese vacio fiada no tanto en sus fuerzas como en las simpatias del público. Sin embargo se esmerará de tal manera ya sea en la parte literaria como en la de grabados, para que no desmerezca en mucho de las publicaciones Europeas.

Revistas de la semana, criticas de teatro, notas de salon, de novedades, las letras extranjeras, articulos de actualidad, articulos criticos y sociales, novelas, poesias, cuentos y narraciones, serán el material constante del periódico. Para ello contamos con distinguidos colaboradores que nos prestarán su ayuda con entusiasmo.

A mas daremos al público una seccion de correspondencia social Bonaerense y la colaboracion literaria de afamados escritores de la otra orilla.

En cuanto á los grabados nuestros lectores podrán juzgar por el número de hoy de su delicadeza, con tal objeto empezamos publicando tambien un número de regalo que cada mes ofreceremos á nuestras suscritoras; su titulo es «La Ilustracion Azul.»

Va impresa sobre rico papel crema rayado y con tinta azul, consta de poesias, retratos femeninos, articulos literarios, música y una revista critica de modas que no dará comienzo sinó en el próximo suplemento.

Haciendo nuestro saludo al público y á la prensa nos presentamos:

—Buenos dias!

RECUERDOS DE LA SEMANA

Muy poco ó casi ningun movimiento social hay en esta época del año: las familias que han salido á veranear no han regresado aún, y las fiestas y recibos campestres que se organizaban en las quintas han cesado con los amagos de los primeros frios; empiezan las lloviznas, amarillean las hojas y ráfagas otoñales atraviesan ya las entrañas de los jardines y los bosques, y como si en ellas fuera una horda de enterradores invisibles, manos nerviosas arrancan rapidisimas las muertas galas de la vegetación, que caen á tierra, ruedan confundidas con el polvo y polvo luego ellas mismas vuelan dispersas ó aguardan al pié del árbol paterno á sus hermanas futuras á quienes cabrá la misma suerte.

Hasta los paseos nocturnos sobre el puente del Paso han sido abandonados; pronto los murmullos de las aguas del arroyo será lo único que turbe el silencio triste é invernal; que ya ni en las noches de los domingos y los juéves se oirá el alegre rumor de frases y de risas—ya no concurrirán nuestras bellezas á aquella sala aérea.

Las mismas playas están desiertas, apenas una que otra familia porteña en retardo, ó algun enfermo perseverante vagan por la arena humedecida con los besos de las olas.

En el Prado se ve los dias de Fiesta, casi únicamente industriales en reposo que con sus familias se pasean entre los árboles ó hacen sus meriendas á la sombra de ellos. Pocos, muy pocos carruages cercan el jardin donde la fuente surte polvaredas de agua sobre los pececitos rojos del estanque y menos personas conocidas frecuentan aquel ameno sitio.

Sin embargo una que otra reunión intima ha tenido lugar en estos dias; el miércoles en casa de la señora de Acevedo, el jueves en la de la señora de Castellanos, el viernes en la del señor Roosen y el sábado en la de Adolfo Piñeiro. Pero éstas se pueden decir que eran reuniones de familia, y han llevado un sello privado completamente. Solo en casa de Piñeiro tomó un carácter especial. Piñeiro proyecta un concierto para el mes que viene—cuidado! pues es un secreto!—y con objeto de estudiar algunos trozos musicales, reunió en su salón á las ejecutantes. Alli estaban las de Carril, de la Vega, Costa, Raimond, Roosen, Villarnobo, Camusso, Velasco, en fin, un grupo de mujeres monisimas que brillaban por talento, hermosura y gracia; pero lo más original de la cosa es que como de nuestro sexo los que se dedican al arte son muy pocos, había una diminuta minoria masculina, tanto que al verse entre tal número de amigas enemigas más de uno tuvo miedo: por una parte no le hubiéramos censurado, porque hermosura, gracia y talento son las más temibles armas de la muger, y esa noche la sala de Piñeiro era un arsenal; por suerte él nos aseguró que su salón era terreno de tregua, pero á pesar de todo conozco álguien que de alli salió herido esa noche.

* *
*

Los dos acontecimientos de la semana—en otro órden de ideas—han sido el solemne funeral por las victimas del Quebracho y el concierto Sacro de La Lira.

El 31 de Abril, aniversario de la triste derrota, un gentio colosal llenaba las bóvedas de la Catedral, y desbordaba en el atrio y en la calle. Era que la patria enlutada iba á rogar por las almas de sus muertos queridos. Más de una oración voló al cielo ese dia llevando en su regazo una lágrima pura, más de un corazón hizo voto de no contribuir más al luto de la Pátria: uno de los ramos que adornaban el catafalco simbolizaba la unión de los partidos. ¡Ojalá que aquellas letras de flores no mientan! ¡Ojalá que las victimas por quienes rogamos el 31 no tengan que mirarnos más adelante con triste ironia!

*
* *

Haydn, Rossini, Verdi, Golterman y Ole Bul figuraban en el programa del Concierto Sacro de La Lira: la orquesta del Conservatorio, Uguccioni, Ubach y el coro Catalan cosecharon numerosos aplausos.

La señorita Teresa Routin se presentó por primera vez ante la selecta concurrencia con algo de la timidez de los estrenos, sin embargo luego se repuso y cantó con delicadeza siendo muy aplaudida.

Es una hermosa niña cuya voz timbrada en plata es digna de oirse.

*
* *

La Semana Santa ha comenzado.

La Iglesia Católica está de duelo; nuestros corazones la acompañan, y el angel de las Plegarias ha bajado del cielo. De rodillas al pié del Calvario espera las oraciones de los fieles.

R. Fragueiro.

HISTORIA

DE UN CESTO DE HUEVOS ROJOS

(Vertido del francés para "La Ilustración del Plata" por Nicolás de San Martin)

Poco tiempo después de la muerte de un célebre andrógino que puso á la moda la reivindicación de la supremacia del sexo supuesto débil sobre el sexo supuesto fuerte, se charlaba en el salón de la princesa Luisa, acerca de los derechos sociales de la mujer.

Un bas bleu que se encontraba en al reunión expuso las diversas teorias que desarrollaron los *bas bleu* sns hermanos..... me equivoco: sus hermanas. Habló de la condición de la mujer en los siglos pasados, de su inferioridad en el pais de Oriente, de los cambios verificados por el cristianismo, y. . . os quiero economizar deciros todas las necedades que pronunció á este respecto.

El marido de la señora que escribe novelas, el cual no pasó nunca por tirano del hogar, enunció el siguiente aforismo:

«La mujer está destinada á llenar los deberes inferiores: la antigüedad la hizo esclava, la civilización la hace sirvienta: hija, debe obedecer á su padre; hermana, á su hermano; esposa, á su esposo; madre, á sus hijos.»

Protestaron, particularmente los maridos, y entre ellos los que no mandaban en sus casas. Sin embargo, cada cual declaró que era maestro de *ellos* y que seria mal recibido el querer someterse á otra voluntad que la suya.

Este coro podia interpretarse asi:

«El valor, la energia, la fuerza y la omnipotencia corresponden al hombre. Por do quiera domina, reina en todas partes, y la debilidad moral del sér femenino se doblega ante él, como la flexible caña junto á la robusta encina.»

La princesa Luisa se echó á reir. Quiero, dijo, contaros una historia. Me escuchareis sin palidecer?

Se la prometió oirla atentamente, sin inmutarse, mientras amontonara paradojas seguramente extravagantes, y la espiritual embajadora del gran duque de Gerolstein, narró la siguiente historia:

Habia en otro tiempo un padre de familia que poseia una hija bella en extremo, espiritual é instruida, afable, graciosa, buena, sumisa, engalanada con los nueve dones que las nueve hadas deponen en la cuna de las futuras reinas, y por acrecentamiento, esta hija, una verdadera perla! estaba bien dotada.

Cuando cumplió veinte años, su padre la quiso casar. Fijó su vista en un hidalgo de noble traza, de alta alcurnia, inteligente, bien quisto en la corte, joven, yerno en fin, el más envidiable; fuera de eso no tenia sueldo.

El padre de la niña no se fijó casi en esto. Desposó á los dos jóvenes, pero tuvo un momento de arrepentimiento, desde el dia que oyó al hidalgo espresarse en estos términos: «Yo seré pronto el más dichoso de los mortales, pues se me entregará un tesoro que yo administraré á voluntad. En casa estableceré la ley y nadie osará contradecirla!.....»

«*¡Pobre joven!*» pensó el buen hombre.

El matrimonio se contrajo. Asistió toda la nobleza de la comarca: las fiestas fueron espléndidas, y los invitados que murmuraban á guisa de uno y otro desposorio, estuvieron contestes en decir, después de la ceremonia, que no habia existido pareja más encantadora y más dichosa bajo la bóveda de los cielos.

Todo marchó á maravillas durante el primer año. Al cabo de este tiempo el padre vió llegar á casa su yerno y tener con él la siguiente conversación:

—Señor, comienzo á fastidiarme de las fantasias y caprichos de la señora vuestra hija, quien pretende conducirme á su antojo. Como no he sido constituido para obedecer, y ántes al contrario, vuestra hija prometióme obediencia, y como no quiero abdicar mi soberania, prefiero ceder una vez por to-

das, y separarme de mi mujer que se la devolveré.

Vosotros estareis en la buena opinión si pensais que el buén hombre se hizo el desentendido ante este derroche de impaciencia. Tenia su hija por bien casada; sabía que los esposos se convenian bastante, que era hábito tomar marido, y que en la dirección de los negocios, á pesar de todo, triunfa la influencia femenina.

Discutió. pero en vano.

—Yo no quiero jugar un rol ridiculo, le dijo su yerno. Mis amigos se sorprenden de verme tan deferente á los dictámenes de mi mujer, y cada cual jura por sus dioses que es amo absoluto. sin control y sin debate. Yo no quiero ser solo á sufrir el yugo, y he decidido que una separación es el solo remedio á un estado de cosas ciertamente extraordinario.

—Extraordinario? dijo el anciano. Oh! Nada pasa en su casa que no pase en cualquiera parte. Usted no es amo ni más ni menos que sus amigos. y el más imperioso entre ellos ha sufrido sin quejarse el yugo que tan impacientemente soporta usted.

—Si se me probase eso, reflexionaria, porque yo no tengo que reprochar à mi mujer, sinó el gran ascendiente que ella ha tomado sobre mi, replicó el hidalgo. Ella quiere gobernar todo, hasta mis perros, y no puedo cantar ni reir sin su beneplácito.

—Asi sucede en todas partes, señor yerno.

—No lo creo, señor suegro.

—Es bien fácil asegurarse. Le hago el presente de cuatro caballos: dos magnificos trotadores rusos, de un negro azabache, despejados y vivos, y dos excelentes corredores árabes con la piel de un blanco inmaculado.

Tome estos cuatro caballos, son suyos, he aqui con que condición. Irá á visitar á doce de susamigos, en sus casas, y buscará el medio de saber quien es el que las gobierna; si es el marido ó la mujer. Si es la mujer, le dará dos huevos rojos que se hallan en este cesto guarnecido de raso. Si es el marido le regalará uno de los dos pares de caballos. á su elección. Hecha esta esperiencia, viene en mi busca. Si conserva un solo huevo volveré á tomar mi hija; si al contrario, usted no ha podido deshacerse de una pareja de caballos, conservará su mujer, y aceptará una situación que ha sido la misma para todos los hombres, desde el señor Adán, nuestro común antepasado.

Aunque la condición pareció singular al hidalgo, aceptó, Pusose en camino al instante, acompañado del criado que cargó el cesto de huevos, y de cuatro palafreneros que conducian cada uno un caballo de la brida.

Entró desde luego en casa del vizconde Ernesto que pasaba por el déspota más inexorable. Se le introdujo en el salón donde lo esperaba la vizcondesa:

—Señora, la dijo, tendria suma necesidad de ver á vuestro marido.

—Para qué?

—Para un negocio grave que debemos ventilar juntos.

—Hablad, pues, por que el no hace nada sin aconsejarse conmigo. y como está hoy de caza, puedo tratar en su nombre.

—Temia que el no se ofendiera.....

—Cree usted, pues, que él obra, sea en lo que fuere, sin haberme consultado? !

—No quiero saber más, pensó el gentilhombre.

Y tomando dos huevos rojos del cesto se los ofreció á la vizcondesa estupefacta, diciéndola:

—Señora, quiera usted aceptar este pobre presente.

Se fué en seguida á llamar á la puerta de un abogado ilustre. Su mujer, viéndole, levantó la voz sin rodeos:

—*Nosotros* abogamos esta mañana en el proceso Vaurien contra Pas-Grand' Chose, y *trabajamos* en el silencio del gabinete. *Nosotros* no podemos recibir ninguna visita, porque *estamos* abrumados de tarea y *preparamos* efectos soberbios para fulminar al tribunal.

—Se trata de un proceso, respondió el hidalgo.

—Y bien! Vuelva otra vez, contestó la mujer del abogado, si usted no prefiere exponerme su conducta: á esta hora no quiero más que á mi marido,....

El se apresuró á ofrecerla dos hvevos rojos, que aceptó con aire desdeñoso.

En casa de su amigo el capitán, encontró el hidalgo los esposos jugando pacificamente al extremo del fuego. Rogó á su amigo que lo acompañara á la caza, y le prestara antes algunos francos para pagar una deuda que tenía. El capitán abrió la boca para responder pero fué la señora capitana quien contestó:

—Qué! señor, dinero? Mi marido no puede comprometer la fortuna da sus hijos. Un préstamo de cien francos lleva á veces á la ruina. En cuanto á la caza os desafio á que lo lleveis pues quiero que me conduzca luego á lo de mi modista.

Hé aquí dos huevos rojos, exclamó el hidalgo bastante edificado.

Fué de puerta en puerta á casa de otros ocho amigos, y recibió en todas partes la misma acogida. La señora mandaba, el señor se inclinaba; la señora tenia sus nervios, el señor mal humor; ella sonreia, él suspiraba. El poeta no escribia ninguna oda, sin que la señora no hiciera resaltar los defectos y debatiese los méritos ó cualidades; el mercader no fiaba sin el permiso de su esposa; el médico no curaba la enfermedad sin orden de su mitad; el pintor no vendía su última tela sinó al precio fijado por su compañera; el castellano no arreglaba el jardín sinó al gusto de la castellana; el ministro recibia, en politica, insinuaciones de Su Excelencia con enaguas; el banquero no habría su caja sinó por orden de su «dama»; el barón no danzaba sinó bajo la mirada celosa de la baronesa; el profesor propinaba la férula á sus discipulos, y la recibia en casa; el general maltrataba á la generala, pero él hubiera vuelto su uniforme de revés si lo hubiera exigido ella.

Nuestro hidalgo hizo, pues, una abundante distribución de huevos rojos. Pero se apercibió luégo que habia ido más allá del número de visitas que habia prometido hacer. Compró dos huevos blancos que la generala rompió contra el mosaico del entarimado, después dos huevos bonitos recién aovados, por una nueva y última experiencia. Esperaba confiado no volver al palacio de su suegro sinó con dos caballos.

A este efecto, se dirigió á la casa de un célebre hombre de estado, conocido por su rigorismo, la firmeza de su carácter, el inflexible rigor de sus principios, al cual se le llamaba el duque Santiago. Se le introdujo á presencia de la duquesa y la dijo:

—Vuestra Señoría sabrá que deseo hablar al duque, pero se me aseguró que está ocupado y como sé que lo que quiere la mujer lo quiere el hombre, vengo á presentaros mi demanda.

—No haga tal cosa, replicó la noble dama. Bastante tengo con ocuparme de mis trajes y de mis frivolidades; yo no me mezclo en ningún negocio; no doy consejos, no tengo voluntad y ¡gracias á Dios! mi esposo es el amo de la casa. Dirijase usted á él.

Entretanto, entró el duque.

—Si, dijo el duque, mi mujer es el modelo perfecto de la obediencia.

El hidalgo, transportado de gozo, exclamó:

—Querido duque, hazme la gracia de aceptar el pequeño presente que os quiero hacer de dos caballos muy buenos.

—¿Por qué caballos? preguntó el duque.

—Yo os lo ruego: ven al patio y escogereis entre dos parejas que tengo allá.

—Pero....

—Dignaos hacerme este favor.

—Sin embargo....

—Me prestareis un servicio importante.

—En verdad, tú me instas....

—Tendreis, sin demora, la explicación del misterio.

El duque, la duquesa y la visita descendieron al patio donde piafaban los cuatro caballos: dos magnificos trotadores de la Ukraina, negros como el Averno y fogosos como los caballos indómitos del desierto, y dos ardientes corredores árabes, de formas elegantes, blancos como la nieve; con las crines flotantes.....

—Escoged, dijo el hidalgo.

—Los negros son de una bondad sin igual, repuso el duque.

—Pero los blancos exhalan fuego por las narices, exclamó la duquesa contenta.

—Los negros lucirán en mi carruaje verde-bronce ribeteado de blanco.

—Con los blancos enganchados en mi carretela inglesa, excitaré las envidias!.....

—Escoged! repitió el hidalgo.

—Oh! los negros! dijo el duque.

—Los blancos! suplicó la duquesa.

—Los negros me placen!

—Yo me enamoro de los blancos!

—Sea, exclamó el duque impaciente, tomad los que querais, mi querida; en esto como en lo demás me reconozco inferior.

Entonces, el hidalgo, cogiendo de su bolsillo los dos huevos que tenía en reserva, los ofreció á la gran dama. diciéndola:

—Hé aquí dos huevos!.... Conozco que he perdido la partida.

Reveló, en seguida, á sus hospedadores el secreto de esta comedia, y volvió á toda prisa á casa de su suegro, á quien agradeció la ingeniosa lección.

Desde entonces, sufrió sin quejarse los caprichos de su mujer, y poco á poco, esforzándose por armonizar su voluntad con la de ella, llegó á hacer reinar en su casa el más perfecto acuerdo.

Cuando la princesa Luisa hubo concluido este relato, le dijo al bas bleu:

—Es urgente reclamar la emancipación del sexo débil, señora?

No se respondió á esta cuestión, pero el problema estaba resuelto.

Cárlos Buet.

COMO SE OLVIDA

Tout casse, tout lasse, tout passe.....

ecuerdo que la queria con un entusiasmo loco, con toda la pasion del adolescente, con todo el delirio de las primeras ilusiones. La queria sin saber porque, sin esplicármelo yo mismo. Me atraia hácia ella una fuerza desconocida, á cuyas dulces violencias me abandonaba cándidamente. La queria tanto, que no veia ninguno de sus defectos, ninguna de sus imperfecciones. La seguia á todas partes, espiaba sus pasos, me miraba en sus ojos, obedecia como un esclavo todas sus órdenes. Cuando me acercaba á ella, me volvía estúpido: no atinaba á coordinar dos frases seguidas. La emoción me robaba la palabra.—Pero en cambio, mil himnos estallaban en el fondo del alma, y de seguro, que nunca han gorjeado tan bien millares de ruiseñores escondidos en el seno de la espesura umbría, como gorjeaban entonces en el fondo del pecho, aladas esperanzas y pintados ensueños.

Los amigos se reian de mi pasión: nos consideraban muy niños, á ella y á mi. Sobretodo á ella.—¡Está en la edad de las muñecas!—me decia alguno. Tiene quince años;—le respondia yo tranquilamente, fuerte en la fé de mi amor, inespugnable fortaleza que resistia sin esfuerzo todos esos pequeños ataques de la malignidad agena A veces me herian en mi orgullo de hombre y no faltaba alguien que me dijera francamente:—¿Pero sabes que te domina?—Y yo:—¿Sabes que la quiero mucho?—contestaba al punto, con una sonrisa.

Z en efecto, la queria mucho, y cada dia más, á medida que la conocia mas á fondo. Las burlas destinadas á ahogar mi cariño, no hacian mas que acrecerlo, como el viento, que según el poeta italia-

no, apaga la pequeña lucesilla, pero aviva y engrandece la hoguera. Por lo mismo que no era una belleza apetecida y codiciada por todos, es que la adoraba: sentia un placer secreto en pensar que yo era el sólo que pudiera quererla; que nadie mas se tentaría á hacerle el amor, y que por consiguiente, á mi sólo dedicaria todo su cariño, raudal de claras y refrescantes ondas, que brotaba, casto y purisimo, de su infantil inocencia.—Mis ridiculos celos llegaban hasta el punto de albergar en el fondo de mi pensamiento, el temor de que una sola mirada de otro hombre, pudiera mancillar la virginal tersura de su frente.

Todas estas miniedades las apunto para mostrar hasta donde llegaba mi delirio. Todos estos recuerdos me pesan y me lastiman: son los torturadores de mi corazón en las largas noches de insomnio, en que la pesadilla revoletea con sus negras alas al rededor de nuestra frente fatigada por la fiebre. Son las espinas que han quedado de aquel lozano y hermosisimo rosal que se llamó el amor mio; son las amargas cenizas de aquella hoguera que yo crei eterna y que apagó un leve soplo, cual si fuera uno de esos fuegos fátuos, que en medio de la noche, brotan de las tumbas, oscilan un memento en el aire, y luego se desvanecen y se pierden ahogadas por las tinieblas.

Vuelvo á *ella*.—Yo no se cómo me declaré: fué cosa inesplicable para mi timidez y mis pocos años. Como en un sueño recuerdo todavia, que los dos, léjos de los demás, conversábamos en el fondo de una gran sala, llena, completamente llenade gente. Yo no me atrevia á levantar los ojos: la emoción me hacia temblar. Ambos mirábamos fijamente el suelo, con las mejillas teñidas en ese primer rubor de la inocencia, que es tímido y sonrosado como la aurora, ese primer rubor de la mañana. Ella me acababa de dar una broma y,—¡mentiras suyas!—me acusaba de haber yo seguido á otra niña por la calle. Al oir esto, mi pasion desbordó en el corazón y las frases mas ardientes subieron á mis lábios, pero el temor las contuvo —Ella esperaba... Su instinto de mujer le anunciaba que el momento de la crisis estaba próximo.... Sus ojos se alzaron hácia mí con una espresion que yo no habia sorprendido nunca en sus pupilas.....

—Vamos decidute, mentecato.....—parecian decirme,

Mi voz tembló, la palabra tropezó dos ó tres veces en los lábios, pero al fin estalló en los ámbitos la frase tan temida y tan ansiada á la vez,...

—Y si fuera Vd.,... la persona... á quién... yo quie...ro?

¡Qué trabajo!... Qué ánsias!... Qué sudores!—Yo mismo al escuchar mi voz me quedé frio...!

—Si habré hecho alguna barbaridad?—me pregunté interiormente mientras esperaba la contestación que no venia...Esperé diez segundos más, y nada: ninguna respuesta...Me atreví á levantar los ojos, y ví—¡oh felicidad!—los suyos bañados en lágrimas, lagrimas de alegria, las primeras que el amor arrancaba á su corazón sensible y generoso.

—Esto significa que Vd. no me quiere; puesto que no me responde?

Esto lo dije yo más aplomado, y ya seguro del triunfo.—Sus lábios no se movieron, pero en cambio, ¡me dijo tantas cosas una mirada suya profunda y larga!—En el colmo de la felicidad, y en voz muy baja, tan baja que apenas la oí yo mismo:

—Quiere decir que Vd. vá á ser muy buena conmigo, ¿no es cierto?

Y ella:

—Si, muy buena!—suspiró, mirándome de nuevo, pero esta vez iluminando el rostro por la alegria más sincera.—Y desde ese momento quedó hecho el pacto, y sin decirnos una palabra más, ella fué dueña de mi albedrio.....

Así me declaré.—Dia á dia creció mi pasión. ... Cien veces nos juramos un amor eterno, y si alguna vez en una conversación intima deslizaba yo la frase:—*El dia que Vd. quiera á otro*,—ella me interrumpia al punto, y con una sonrisa de seguridad:

—Es imposible!—me decia.

Imposible, en efecto, me parecia á mi mismo que ese amor pudiera acabar nunca.—Y sin embargo, ya ha conluido.—El cómo? El por qué? Consiste en una nimiedad, en un alzamiento del amor propio herido, en lo que vulgarmente se llama una zoncera Una gota de agua ha borrado las huellas de una pasión qué yo creia imborrable para el oceano entero. Un arañazo en la epidérmis me causó más dolor, que una estocada en la mitad del pecho.

Un dia, una amiga, de esas que nunca faltan para dar una mala noticia, me dijo:

—Ayer estuve con Fulano.

—Me alegro mucho.

—Le di bromas con Vd.

—Mal hecho.....

—Pero, mire qué picara! Ella negó...

—Es claro—contesté friamente.

Pero la espina ya estaba dentro, y la herida me incomodaba demasiado.—A *ella* la encontré al dia siguiente: la saludé con indiferencia, y pase de largo, casi sin mirarla,—¡Negó! Tuvo vergüenza de mi!—me repetia interiormente...Es que ya no me quiere!—Y la duda en su amor fué creciendo con rapidez increible, y se transformó en el horrible torcedor que me atormentó por muchos dias.

Pasaron estos, pasaron las semanas, y yo no cedia.

Félix Lébano

No me acercaba á *ella*, en ninguna parte. Me sentia tan ofendido, que ni una esplicación quise pedirle.—Sea por orgullo, sea por resentimiento, ella tampoco me miraba, y pasaba á mi lado, como si nunca hubiéramos sido otra cosa que conocidos de muy lejos.

El tiempo es un gran obrero, y es increible lo que alcanza á hacer en tres meses. ¡Tres meses bastaron para destruir lo que en nuestro infantil entusiasmo juzgábamos eterno, inconmovible, infinito, como la materia, como Dios, como el espacio! Ahora,—lo digo con entera franqueza—la veo sin que el corazón se yonga á bailar en su nicho, y sin que la sangre acelere su curso en las venas. Solo el recuerdo de lo feliz que he sido amándola, me atormenta de cuando en cuando.....Pero eso pasa..... ¡como todo!

Ah! también me atormentan los amigos, los que se burlaban de nosotros, cuando nos queriamos, y que ahora se burlan de mi sólo. Aveces les dá por fastidiarme, y entonces comienza la danza de las pullasque se refieren casi todas á la poca edad de la que fué mi *novia*.

—Ché, Fulana no quiere jugar más á las muñecas?

—Cuándo te casas?

—Cómo se encuentra de salud tu apreciable señora?

Yo sonrio ó hago una mueca, segun el humor que tengo.—Una vez, Alfredo, mi *alter ego*, me preguntó:

—Por qué no le mandas unas muñeca de regalo á Fulanita?

Yo estaba melancólico ese dia, y le contesté:

—Para qué? para que se divierta en destrozarla, como se ha divertido en destrozarme el corazón?

Dáfnis.

FÉLIX LÉBANO

Anunciado por una fama muy lisongera y una celebridad prematura, ra, ha llegado á Montevideo, el maestro de arpa y notable compositor, con cuyo nombre encabezamos estas lineas. Debido á una galanteria suya, hemos tenido el placer de oirle ejecutar en su iustrumento favorito una preciosa pieza de su cnmpósicion titulada *Pensée poétique* y que nos ha dado ocasion de apreciar en todo su esplendor, no solo la maravillosa maestria del ejecutante, sino tambien la delicada y poética inspiracion del compositor á la vez original y correcto.

No es nuestra intencion hacer una apologia anticipada del Sr. Lébano: proximamente, al exhibirse en un concierto, dará ocasion al público para apreciarlo como es debido, y á la critica para consagrarle sus mas calorosos aplausos. Solo diremos antes de concluir, que Lébano es una celebridad acreditada en el mundo artistico, y que su arpa, precioso instrumento cubierto de firmas célebres, dá testimonio bastante de la admiracion que han esperimentado, los que han tenido la dicha de oir alguna vez á su dueño. Sardou, Sarasate, Hollmanw, Bottesini, Michetti, Yademan y cien mas, han reconocido en Lébano un talento vigoroso y original, talento que creemos apreciará nuestro público como es debido, en conciertos que el distinguido artista dará entre nosotros.

Dilettanti.

ALEJANDRO VOLTA

ESTATUA ORIGINAL DE FEDERICO SONEIRA

He visto desprenderse, caer, olvidarse las hojas de Dafne que la multitud habia ceñido á las sienes de algunos artistas, ufanos de aparecer con la sonrisa afectada, despreciable, seca, y la mirada brilladora del genio, en la que se revelaba, más bien que el sentimiento de la inspiración, el abatimiento fisico de una sensación trabajada sin provecho.

Nada más justo que esa caida; nada más sensible que los esfuerzos de ensalzar idolos que no poseen sino cualidades vulgares, puestas al servicio del arte. En las cumbres deben posarse solamente los genios. ¡Ay! del que intente seguirlos, sin tener alas de cóndor! Allá se respira sin vértigos, se siente, sin morirse, junto al infinito que tocan sus cabezas, y el que se extiende á sus plantas, los rayos divinos, fulgentes, infinitos de la inteligencia.

¡Se rehabilitaban esos hombres que llevan una vida de prestado? Preguntad á la flor, si renace separada de la sávia. Les falta la vida de la imaginación, el mundo fantástico de los ensueños, en el que el hombre recibe por senderos rientes, misteriosos los hilos creadores de la vida real.

Olvidemos, pues, lo que no merece recordarse. Queremos recorrer un camino grato á las artes.

Empaparse en la luz, sentir que nuestras arterias se dilatan, quedar absortos, extasiados, en la con-

templación de les obras del talento, que llevan á nuestras ideas sentimientos dulces, apacibles, vibrantes de armonia; que envuelven nuestro sér con una atmósfera á la vez de asombro y resurreción, es aspirar la vida, renacer á lo bello, sentir en el alma los destellos accesibles al genio; tender, con aspiración snpsema, hácia el foco de luz, derrotero de los cielos, antorcha de la tierra; juntar dos infinitos en el abismo del corazón del hombre.

Eso es el arte. El artista no es más que una nota luminosa arrancada al sentimiento de la vida. La lleva constantemente en su espiritu, y le basta evocarla para derramar de su cerebro ideas que son monumentos.

Nadie, á nuestro parecer, entre los diversos artistas que conocemos, que haya alcanzado la perfección de Feberico Soneira. Escultor, arquitecto y pintor, como Sanzió, como Buonorotti, hallegado en esas manifestaciones del arte á un grado delicado de inventiva é imitación. Sus producciones numerosas, necesitarían volúmenes para reseñarlas. Ya nos ocuparemos de ello.

Empezamos con la estatua de Alejandro Volta.

Sobre un basamento de mármol, se levanta la gallarda figura del inventor de la electricidad. A su izquierda se halla colocada la pila sobre la que apoya la mano, mientras que la otra comprime el polo en el momento que va á hacer la experiencia. La actitud de su cuerpo soberbiamente sorprendida, se halla inclinada hácia adelante, como si instintivamente no quisiera separarse del aparato, creación hermosa que habia nacido con él, pero que se le apareció como una constelación de soles brillantes, en la senectud de sus dias.

Todos los artistas tienen hijas, quienes con el tiempo ocupan en sus corazones el lugar de la adoración. Esas hijas son las obras artisticas que han hecho pensar. que se ha soñaFo con ellas. que se las ha idealizado. regalándolas los primores de cuanto palpita y existe en la tierra. Son copos de nieve que los ensueños amontonan hasta convertirlos en estátuas preciosas.

Digamos desde ya que la escultura preferida por Soneira, es la de Alejandro Volta, artisticamente trabajada. Su gesto iluminado, á pesar de carecer del colorido, revela á quien por primera vez lo ve, el gozo inmenso que experimenta ese hombre, medio loco con su creación, pero esfumada á traves de la radiación interior, que trasparentan las rigidas formas de la fisonomia con sus músculos salientes, pletóricos, la soberana magestad del sabio, que entrevee en la niebla del porvenir, los maravillosos progresos de su descubrimiento.

Cuando eso concibe y ejecuta el hombre, es artista. Dar á la materia inanimada, al barro, la expresión de la idea, es representar las pasiones humanas, es acercar la escultura á la pintura; eso es soberbio.

Concluyamos. Dijimos que Soneira estima entre sus esculturas la estatua de Alejandro Volta.

Tiene sus motivos. La estatua del artista oriental, fué exhibida en la exposición de Turin. Lleva el número 177.

Es un galardón discernido en la tierra de las artes, calcinada por la detritus del egoismo, á los esfuerzos, á la inspiración delicada y fecunda de Federico Soneira.

Nicolás de San Martín.

ALEJANDRO VOLTA
(Estatua de Federico Soneira)

GIANETTO

—

Esa noche cuando iba á regresar al tugurio de su patrón, puso el violin y el arco bajo el brazo y con sus manecitas curtidas buscó en los bolsillos el total del dinero ganado durante el dia, y no halló en ellos más de diez centavos.

Otras veces que habia llevado una suma algo mayor, le habia castigado tanto aquel mal hombre! aquel mal hombre que le hacia dormir en un altillo entre ratas y cachivaches! Y él no queria que le castigara, nó por el daño que le hacia el enorme látigo amarillo, sino por la humillación que soportaba. Pegarle! y por qué? Porque no habia encontrado ese dia gente que pensara un instante en su desgracia, gente que sospechara que el pobre estaba alquilado á un mercader infame...oh! si alguien lo hubiese supuesto, los hombres no son tan malos, y algunos cobres más hubieran aumentado la miserable suma.—Pero ¿quién piensa en el dolor ageno? Bastante tiene uno con sus propios pesares para preocuparse por los pue pueda sufrir un violinista ambulante, vago de profesión. Gianetto ignoraba todo esto.....

¡Pobre napolitanito!

Descónsolado y triste sentóse en el umbral de una puerta y arrinconadito en él, se echó á llorar sordamente para que no le oyesen los pasantes. Hay un instinto de dolor secreto, un cierto pudor de las lágrimas del que se despojan solo los hipócritas, pero á la edad de Gianetto—diez años—la hipocresia es una descunocida.

Lloraba, pero su pequeña imaginación volaba, volaba como un ave de mal augurio despertando negros presentimientos. ¿Qué haré? pensaba...., El frio es récio y tendré que pasar la noche sobre esta piedra blanca sin un abrigo y sin probar bocado.

Pero el frio y el hambre eran cien veces preferibles á los palos y á los insultos groseros de aquella boca negra, de aquella sucia boca de su patrón!

Seguramente esa noche no iria á la casa, seguramente dormiria sobre el escalón de mármol.... Ah! si su violin que lo habia confortado tantas veces lo pudiera abrigar! pero hasta su violin parece que se muere de frio y se queja lastimosamente cuando una ráfaga de viento pasa entre sus cuerdas.

La llovizna menuda comenzaba á caer, era una polvareda de agua que á veces en puñados, arrojaba el viento sobre su cara y corria mezclada con su llanto.

Poco á poco se fué calmando y algo que no era el sueño, pero si un sopor intermitente, se apoderó de su cabeza y sus párpados se bajaron insensibles como alas de pájaros cansados.

De pronto sintió una mano posarse sobre sus hombros; era el vigilante de la esquina que le despertaba para decirle:

—No se puede dormir en los umbrales.

El pobrecito no tuvo valor para contestarle; se levantó y con su violin bajo el brazo echó á andar por las calles desiertas y tristes mezclando de nuevo sus lágrimas cálidas con las gotas de lluvia que echaba á puñadas el viento á su cara.

II

Después de mucho andar sin saber como, se encontró en la bajada de piedra del muelle; ningún vigilante lo incomodaria alli y el paredón le resguardaba del viento y de la lluvia.

¡Qué bien estaba!.... Un murmullo acariciábale los oidos.... eran las olas, las mismas olas de su playa natal.

¡Cómo le hablaban de sus intimos recuerdos y cuán suaves repetian el nombre de su madre! Su madre! ah! él se acordaba de ella con cariño y el espanto se apoderaba de su corazoncito cuando pensaba en aquella tarde siniestra en que por unas cuantas liras ella lo alquiló al esplotador brutal de su existencia!

Dos dias estuvieron sin comer dos largos dias....

Sus hermanitos menores lloraban, y se revolcaban en la arena dura, inmasticable, imposible de tragarse!..... Pero esa tarde se presentó un hombre—Una figura siniestra, un calabrés amigo de su casa que le dijo á su madre—

—Quiero hacer un músico de Gianetto.

—Un músico! replicó la madre sorprendida.

El chicuelo que oia aquella conversacion temblaba entre tanto sin saber porqué.

—Si! yo le doy cien liras por él, le hago estudiar cuatro años y despues se lo devuelvo un músico, me intereso tanto! es tan intelijente!

¡Cien liras!—Gianetto músico!—no mas hambre por algun tiempo! no mas llanto de los pequeñuelos que mascaban la arena de la playa sin poderla

tragar..... ah! pero Gianetto lejos, lejos, por cuatro años..... eso era horrible..... no se decidiria!...En aquel momento penetraron en el cuarto los otros chicos. y á gritos:

—Queremos comer madre,....dijeron.

Uua lágrima rodó por las mejillas de aquella mujer, miró al hombre siniestro y con voz apagada, apagada como si quisiera que no le oyera su conciencia balbuceó—Acepto.

Cien liras de plata le fueron entregadas, la madre sonriendo de contenta las guardó pero al abrazar al pobre Gianetto lloró mucho, mucho sobre su rubia cabecita.

III

Ay! desde entonces se concluyeron las alegrias de Gianetto..... ya no volvió á correr por la azulada playa, ni á recojer guijarros y conchillas, ni se mojó los pies entre las olas....., pero tuvo que caminar, caminar mucho.

El hombre siniestro le compró un violin, es cierto, pero para enseñarle la música le hizo sufrir tanto!, cuando no sabia las lecciones le pegaba, y el pobre después de miedo, no podia aprenderlas.

Una sola vez volvió á ver el mar, pero el mar furioso, desde el fondo de la bodega de un vapor. Le traia á América su patrón. Ya sabia tocar en su violin «La Stella confidente», el miserere del «Trovador» y la «Mandolinata» y los tocaria en paises desconocidos, donde se encontraba el dinero por las calles y sin embargo en todo ese dia en esos paises,no habia podido conseguir sino diez centavos!

IV

Cuando sobre las ondas del rio, se levantó entre nubes, un sol pálido y sin fuerza, Gianetto volvió á tomar su violin y echó á andar por ver de aumentar su capital.

En vano tocó «La Stella confidente»,en vano agotó su repertorio, sus cadencias se perdian sin eco entre el ruido comercial de las calles. La gente no estaba para músicas.

Volvió á caer la noche y el pobre Gianetto no ganó un centavo.

La bajada de piedra del muelle le volvió á dar albergue y las oleadas siguieron repitiendo á sus oidos las silabas del nombre de su madre.

V

En el siniestro tugurio de su patrón no comia sino una sopa de verduras, negruzca, como hecha con caldo de tierra y un pedazo de pan,pero con aquello su estómago se calmaba y dormia tranquilo.

Esa noche hacia ya dos que no probaba ni la sopa negra, ni el trozo de pan; dos dias de vagancia, de fatiga, de humedad y de frio; dos largos dias de hambre!

Por no gastar los diez centavos no habia querido comprar pan; pero ya no sentia tanto el hambre como durante el dia—un agradable calor le embargaba el cuerpo—la fiebre de la inanición—y si no le hubiera estremecido un escalofrio que de cuando en cuando le atravesaba el cuerpo, se habria encontrado tan bien!...

La verdad que pocas veces se habia sentido tan contento como entonces: era feliz porque aquellas olas, eran quienes primero desde que tuvo que salir de su casita le hablaban de su madre y de su patria.

Venian á recordarle los cariñosos besos de otro tiempo, los alegres juegos de la orilla donde la espuma se estendia sobre la playa como un rio de leche que la arena sedienta bebia.

Un rio de leche! él no olvidaba la cabrita negra' la buena cabrita negra que ordeñaba su madre,sobre la que él y sus hermanitos cabalgaban; ¡pobre cabrita! ¡Cuánto la sintieron en su casa cuando murió!

Su madre no compró otra que le queria vender una vecina porque no tenia dinero.... sino....

Gianetto sentiase cansado, muy cansado; puso uno de los brazos bajo su cabecita rubia y se acostó en la piedra, pero siempre escuchando lo que decian las olas.

Como hablaban, como hablaban! Conocian toda su vida, sin duda eran las mismas que le habian visto pequeñuelo en la playa alejada, en la playa querida. Sino ¿cómo iban á saber tantas cosas?

De pronto las oleadas ahogaron la voz. y el nombre de su madre dijeron muy quedo, muy quedo. Gianetto sentia mucho frio, y su cuerpo estaba como dormido, sin embargo sus ojos permanecian abiertos... y alcanzaban á ver entre las grietas de las nube una estrella; la linea estrella temblaba; tambien tenia frio!

Las olas decian más quedo, más quedo el nombre de su madre, Gianetto casi no lo oia, ¡qué hubiera dado por verla, por abrazarla, por sentir un beso de ella sobre su frente!... Aquellos lábios tiernos le confortarian! Si los ojos, si tan siquiera los cariñasos ojos maternales que brillan como la estrella que ya no puede ver entre la grieta de la nube, le diesen una mirada; no sentiria aquel frio, aquel frio!..

¿Por qué se han callado las olas? ¿Por qué no le acarician con el nombre de su madre?

Gianetto quiere oirlo todavia... Olas, olas ¿por qué callais? por qué? Gianetto hace un gran esfuerzo, pero su cuerpo está dormido y apenas puede incorporarse; desearia saber qué motivo ha hecho callar á las olas, pero no las ve.... la cabeza le pesa, y cae hácia atras, tan rudamente sobre el violin, que las cuerdas quejándose revientan. Ya no tiene violin, pero ¿qué importa? No lo necesita más.

Las olas siguen diciendo fuerte, fuerte, el nombre de su madre pero Gianetto no lo oye. Ha muerto. Su alma voló al cielo para ver desde él á la madre querida que no podia ver en la tierra.

R. Fragueiro.

LAS TUMBAS HÚMEDAS

—

Al ocultarse el sol tras las montañas
Me dirigí ayer tarde
Al triste sitio donde al fin concluyen
Las locas vanidades.
Mirando los altísimos cipreses
Y los llorosos sauces,
Y la fosa común, y el mausoleo
De cincela lo jaspe.
Sentí en lo más profundo de mi alma
Dolor inesplicable,
Al ver que hasta en la casa de los muertos
Existen los contrastes.
Otra cosa observaba al poco rato
Con extrañeza grande:
Muy húmedas estaban unas tumbas,
Otras secas hallábanse.
—Decidme—pregunté al sepulturero—
¿Cómo puede esplicarse
Que mientras unas tumbas están secas
Otras húmedas se hallen?
Y el viejo guardador de los difuntos
Repuso con voz grave:
—Los que reposan en las tumbas secas,
Señor.....no tienen madre!

***

NEBULOSA

—

El caballero Karl, el de la blonda
Rizada cabellera,
Camino del castillo de sus padres
Atraviesa la selva.....
Camino del castillo de sus padres
De vuelta de la guerra,
Vá el caballero Karl, el de la blonda
Rizada cabellera.....

—

La luna, relicario de la noche
De su garganta negra
Pende y oscila atada con collares
De diamantes y perlas.
Pende y oscila atada con collares
De lucientes estrellas,
La luna, relicario de la noche
En su garganta negra.

—

En el lago verdoso y sin espumas,
Zambulle y juguetea
La ondina de los ojos color trébol
Cantando sus endechas.....
La ondina de los ojos color trébol
Al caminante acecha
Y en el lago verdoso y sin espumas,
Zambulle y juguetea.....

—

El caballero Karl que oye aquel canto,
Mezcla de risa y queja,
Corre hácia el agua con nervioso paso
Y sin saberlo tiembla...,
Corre hácia el agua con nervioso paso
Con paso de gacela,
El caballero Karl que oye aquel canto
Mezcla de risa y queja.--

—

La ondina que en el lago llora y rie
Le hace amistosas señas,
Y el corre y corre, y corre fascinado
Y á las orillas llega....
Ya no corre, no corre fascinado
Con paso de gacela,
Ni la ondina del lago llora y rie
Ni hace amistosas señas....

—

El caballero Karl, el de la blonda
Rizada cabellera,
Despareció arrastrado por la ondina
Del lago á las arenas.....
Despareció arrastrado por la ondina
Perdida la existencia,
El caballero Karl, el de la blonda
Rizada cabellera.....

R. Fragueiro.

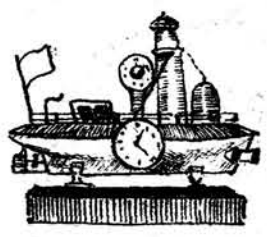
UNA GRAN CASA

NOVELA DE

RAFAEL FRAGUEIRO

SE EMPEZARÁ Á PUBLICAR EN EL PRÓXIMO NÚMERO

CON ILUSTRACIONES de A. de BRAYER



NOVEDADES

Monsieur Peuvrel, el propietario de la casa que con acierto lleva el nombre de Au Bon Ton, acaba de recibir un surtido de articulos de gusto, entre los que nos han llamado la atencion la torpedera-reloj y la veladora antigua de las que damos un croquis á nuestros lectores.

Son dos trabajos de novedad uno de los cuales es un rico adorno de sala y el otro una joya elegante para un dormitorio de señora.

Los recomendamos á nuestros lectores como cien otros articulos, que por muchos se nos han olvidado y no desmerecen de los indicados.

Curieux.

"LA ILUSTRACIÓN DEL PLATA"

Periódico Ilustrado

DIRECTOR RAFAEL FRAGUEIRO -- ADMINISTRADOR ALFREDO DE BRAYER

APARECERÁ TODOS LOS JUEVES

CADA MES DARÁ Á LAS SUSCRITORAS UN SUPLEMENTO DE LUJO QUE LLEVARÁ POR TÍTULO "LA ILUSTRACIÓN AZUL"

CONDICIONES DE SUSCRICIÓN

EN LA REPÚBLICA ORIENTAL		EN LA REPÚBLICA ARGENTINA	
POR UN AÑO	$ 10.00	POR UN AÑO	15 $ m/n.
» 6 MESES	» 5.00	» 6 MESES	7 »
» MES	» 1.00	» MES	1.50 »

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GODEL

CALLE del CERRITO 231

MONTEVIDEO

Esta casa está montada como ninguna otra en su ramo, contando con las máquinas y útiles necesarios para la ejecución de los mejores trabajos, así como:

TODA CLASE DE OBRAS TIPOGRÁFICAS DE LUJO, GARANTIENDO ELEGANCIA Y PRONTITUD; LITOGRAFIA, CON ESPECIALIDAD EN CROMOS; GRABADOS SOBRE METALES; MONÓGRAMAS EN VARIOS COLORES Y SELLOS DE GOMA.

Mensualmente recibe tambien este establecimiento, todas las novedades de París, EN PAPELES DE FANTASÍA PARA ESQUELAS, MENUS, PROGRAMAS DE BAILE, ETC.

Sus precios son equitativos, pero teniendo en cuenta los materiales de primer órden que se emplean, y el esmero con que se ejecuta.

Despensa de las familias

DEL

EXPRESO AMERICANO

18 DE JULIO NÚMERO 4

VINOS FINOS Y DE MESA

Orientales, (Granja Vidiella), Argentinos, Chilenos, Españoes. Franceses é Italianos.

Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALDIAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.5 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados. perm.

REBAJA DE PRECIOS

MENSAGERIAS FLUVIALES

A VAPOR

RES NON VERBA

NUEVO ITINERARIO

Que comenzará á regir desde el corriente mes y saldrá de Montevideo:

Lúnes.	vapor OLIMPO
Mártes	» SILEX
Miércoles	» COSMOS
Viérnes.	» JUPITER
Sábado	» SATURNO

Los vapores VILA, MERCURIO y ONIX harán viages intermediarios.

Montevideo — Buenos Aires

ZABALA, 52 — RECONQUISTA, 151

BARRACA ALEMANA

DE

A. SPANGENBERG Y F. SCAGLIA

CALLE ORILLAS DEL PLATA 52

Y RIO NEGRO 38 a

Maderas en general, tierra romana, baldosas, tejas, fierro galvanizado y todo artículo de construcción.

MONTEVIDEO

Libreria y Bazar Inglés

DE

ENRIQUE A. LOEDEL Y C.ª

CALLE DEL RINCON Números 45 y 47

Y MISIONES NÚMS. 186 Á 192

Especialidad en los ramos de Papelería, Librería, Artículos de escritorio y cajas de fierro.

Importación directa de las principales fábricas Inglesas, Europeas y Americanas.

Abastecimiento al comercio y oficinas públicas, en condiciones muy ventajosas.

Ventas por mayor y menor á precios que desafian toda clase de competencia.

Pídase siempre los papeles, libros en blanco y artículos de ecritorio *Marca Universal* perm.

CONFITERIA CENTRAL

DE

JUAN PESCE

Este importante establecimiento cuenta con un completo y rico surtido de todo lo que se relaciona con el ramo.

Se encarga de atender banquetes, bailes, etc. etc., para lo que cuenta con inmejorable servicio.

Elegantes centros de mesas, de última novedad y elegancia, é inmejorable vagilla.

CAFÉ Y BILLAR

CALLE 18 DE JULIO NÚM. 167

MONTEVIDEO

HOTEL DE LA BELLA BARCELONA

DE

MANUEL GRASAS

Calle Ciudadela números 103 y 105

Piezas lujosamente amuebladas. Servicio especial para pasajeros. Alojamientos para familias. Todo á precios equitativos.

Trenes para los baños de Ramirez y puestos á la puerta del Hotel, situado en el comienzo de la calle de la Colonia.

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones PARA SALONES Y HABITACIONES

PAPELERIA

GUTENBERG

ESPECIAL

EN

PAPEL PINTADO

MAQUINAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Se reciben órdenes sobre Europa

CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

PREPARACIONES

DE

"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantirse, son las de

COCAINA

DE LA FARMACIA DE LONDRES

DE

Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la **Cocaina** para el dolor de Muelas, Oidos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido

Calle San José esq. Arapey-Farmacia de Lóndres

perm.

EMULSION

DE

SCOTT

de Aceite Puro de

HÍGADO de BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, mas las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil dijestion, y la soportan los estómagos mas delicados.

De venta en las principales droguerias y boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York.

LA MINERVA

TIENDA

DE

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.

Gran surtido en sederías, blondas, pasamanerías, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.

Variedad en artículos para hombre.

Todos sus artículos son recibidos de las principales fábricas de Europa.

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monógramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS ESTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia

perm.

LAS MEJORES DEL MUNDO

MAS BONITAS, SÓLIDAS Y SILENCIOSAS SON LAS

PRECIOS Y CALIDADES SIN COMPETENCIA

Para familias,

costureras, sastres, zapateros y talabarteros

Todo el mundo puede entrar en nuestro depósito y probar cualquier máquina, para convencerse de la superioridad y ventajas de la legitima máquina SINGER, aunque no compre inguna.

Se invita especialmente á los maquinistas é inteligentes á que prueben nuestras máquinas de coser.

CALLE 18 DE JULIO, NÚM. 73, ENTRE CONVENCIÓN Y ARAPEY

Teléfono "La Urugunya" núm. 882

BONOMI, ALISERIS & Ca.

Casa importadora

DE VINOS FINOS, COÑAC, RHUM y BEBIDAS EN GENERAL

Únicos concesionarios é introductores

DEL APERITIVO ITALIANO

AMARO MONTE CUDINE